

económico y social -deduce el periodista Labreveux-, es su deseo de actuar, actuar inmediatamente, aunque más no sea de manera marginal. Sin perder de vista -agrega- la necesidad de una transformación de las estructuras, una revolución, los sacerdotes desean desde ahora hacer experimentos que tengan valor de ejemplos de demostración." Y alude a uno de esos ejemplos. *"El padre Mauricio Lefevre, oblato canadiense, quien ha vivido en un kibbutz israelí, quisiera tentar no lejos de La Paz a la aventura colectiva. La jerarquía -informa el mismo periodista- no ha frenado el movimiento."*

LA IGLESIA Y LAS MINORÍAS

En Guatemala, no. Frente a los agudos contrastes sociales de la región, la jerarquía se identifica con el statu quo. "El año pasado -recuerda el padre Thomas R. Melville- durante una importante misión para toda la Arquidiócesis de Guatemala, el arzobispo dio instrucciones a todos los predicadores de dejar de lado el tema de la justicia social, por tratarse de un tema de controversia. En dos ocasiones -agrega el mismo sacerdote- en Guatemala y El Salvador, los sacerdotes interesados en lo social, fueron silenciados por un grupo de ricos contribuyentes que habían donado fondos para la construcción de seminarios, y que amenazaron a los obispos con tomar medidas económicas adversas. Los dos movimientos laicos más progresistas, Cursillos de la Cristiandad y Movimiento Familiar Cristiano -sigue testimoniando-, son casi exclusivamente de los ricos, y propician la alianza entre la jerarquía y la minoría rica. Debe tenerse en cuenta que esta minoría no sólo rehúsa cumplir su obligación de aliviar la miseria de las masas, sino que es la verdadera causa de ella".

Si un sacerdote lleva su misión hasta identificarse con las angustias y necesidades de los menos protegidos se encuentra con la resistencia de los sectores que defienden, de cualquier manera, los privilegios tradicionales. "Cuando la cooperativa que yo organicé entre los indios de Quezaltenango -refiere el padre Melville-, pudo finalmente comprar un camión propio, los ricos trataron de sobornar al conductor para que desbarrancara el vehículo por el acantilado. Como el conductor no se dejó comprar, hicieron por lo menos cuatro tentativas para quitarlo del camino, una de ellas con éxito". También se quitarían del camino al mismo padre Melville. Pertenece -así como su hermano- a la Orden de Padres Maryknoll de Ossining, de Nueva York. La Orden decide excluirlos de su seno y el gobierno de Guatemala decide, a la vez, expulsarlos del país. ¿Medidas de esa índole no fuerzan a la radicalización? "La evolución ya no es posible", responde el sacerdote sancionado. *"Tan pronto -afirma- como los cristianos no importa en qué número, comiencen a poner en práctica sus creencias cristianas en estos campos, en ese momento América Latina experimentará positivamente una revolución. La revolución -explica- significa un cambio profundo y abrupto en un tiempo relativamente breve. Y este proceso ya ha comenzado, tanto en la propia Iglesia como en la sociedad civil.Cuál de esas afectará más a la otra no es realmente el problema, porque nuestra comprensión presente de la Iglesia nos hace ver la revolución en una y en otra como una sola"*.

CAMILO TORRES, EL ABANDONADO

Ese proceso de radicalización había alcanzado a Camilo Torres. La Iglesia en Colombia no mantiene su arcaica fisonomía de los años '30, cuando, tal como lo recuerda el padre Gustavo Jiménez (SJ), impartía una pastoral para los campesinos incitándolos a permanecer en su estancamiento con palabras de égloga: "No abandonéis vuestros campos y cosechas por ningún motivo. Participad de las inagotables reservas y de las delicias del campo". En el '60, hace un voto favorable a la reforma agraria; en el '65 reconoció la necesidad de cambios para que "todos los miembros de la sociedad puedan obtener una participación justa en el reparto de los bienes materiales". Pero, para el padre Camilo Torres no era suficiente. Por esos días, está en Bogotá un obispo de la comisión del concilio que estudia la problemática actual. El obispo aprueba su tesis. "Expresó -recuerda el padre Rosier- con convicción de que las tres cuartas partes de los padres del concilio no tendrían argumentos de heterodoxia con él. El resto era cuestión de tacto".